

Para la clase trabajadora las Cortes no representan nada digno de tener en cuenta en el proceso de su emancipación de clase.
En sí mismo representa el proceso democrático parlamentario.

RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Pedimos la reaparición de toda la prensa proletaria suspendida



Dice Largo Caballero...

Lo primero que tiene que hacer la clase trabajadora, si quiere el Poder político, es prepararse en todos los terrenos"

El domingo pasado pronunció el camarada Largo Caballero un discurso, continuación de su campaña oral. El estado de excepción que atravesamos ha impedido a El Socialista, y nos impide ahora a nosotros, su publicación. Se trata de uno piensa en lo que el presidente del Comité ha delimitado la posición de la clase trabajadora con gran claridad. A ella pertenece el siguiente párrafo:

«Lo primero es tener el Poder político, que es lo fundamental. Y ¿que hay que hacer después? Hay quien formula esta pregunta, y a mí me extraña que los socialistas pregunten qué es lo que hay que hacer después de conquistar el Poder político. Para mí, la cosa es sencilla: Se tiene el Poder político, y el número uno del programa es éste: inutilizar al adversario. (Gran ovación.) ¿Cómo? ¿Es que los socialistas no tienen en su programa el modo de hacerlo? ¿O es que nuestro programa lo tenemos simplemente como cuestión literaria para engañar a los trabajadores? No. Cuando eso se puso en el programa del Partido Socialista es porque antes se había hecho un estudio previo de la situación del proletariado.

Lo primero que tendríamos que hacer es desarmar al capitalismo. ¿Cuáles son las armas del capitalismo? El ejército, la guardia civil, los guardias de asalto, la policía, los Tribunales de justicia. Y en su lugar, ¿qué? Esto: EL ARMAMENTO GENERAL DEL PUEBLO. Pero hay mucha gente que le tiene miedo al pueblo armado. Todavía hay hombres que se llaman de izquierdas — y yo lo digo por la experiencia que tengo de la participación ministerial — que se han opuesto resueltamente a ello. Porque yo he dicho dos veces en el Consejo de ministros que si aquellos hombres querían a la República era indispensable tener armados a grupos de elementos republicanos y socialistas prestos a defender la República. Aquello se rechazó por creer que era una habilidad mía para tener armados a los elementos socialistas y dar un golpe de mano el día menos pensado.»

A nadie pasará desapercibida la importancia de esta declaración, que muestra cómo el camarada Caballero profeta desde el Gobierno el porvenir político de España. En el resto del discurso, el presidente del Partido propugna por el armamento general del pueblo, con estas palabras:

«Yo digo que si la clase trabajadora conquista el Poder político tiene que ir al armamento general del pueblo. Hay algunas gentes, incluso en nuestro campo, que tienen horror a esto. Yo no negaré que si al pueblo se le arma puede cometer atropellos. Mas eso sucede en toda revolución. Pero se puede remediar en cuanto la clase trabajadora logre que se atiendan sus reivindicaciones. Entre eso y lo que hacen nuestros enemigos, ¿qué diferencia hay? Preferir que se

armados los enemigos y desarmados los amigos, yo no lo entiendo. Yo decíais que habrá que ir a ello, y que la clase trabajadora no cumplirá con su deber si no se prepara para ello. (Grandes aplausos.) Si la clase trabajadora quiere el Poder político, lo primero que tiene que hacer es prepararse en todos los terrenos. (Se repiten los prolongados aplausos.) Porque eso no se arranca de manos de la burguesía con vivos al Socialismo. No. El Estado burgués tiene en sus manos elementos de fuerza para evitarlo todo. Y sería ilusión creer que pudiéramos llegar a realizar nuestras ideas rogándoles que nos respetasen. ¿Quiere decir esto que vayamos a hacer locuras? Lo que quiere decir es que en la conciencia de la clase trabajadora hay que dejar grabado que para lograr el triunfo es preciso luchar en las calles con la burguesía, sin lo cual no se podrá conquistar el Poder. (Prolongada ovación.) Hecha esa preparación, habrá que esperar el momento psicológico que nosotros creamos oportuno para lanzarnos a la lucha cuando nos convenga a nosotros y no al enemigo. Pero hay gran diferencia entre decir a la clase obrera que sea paciente, que todo se arreglará, a decirle que todo seguirá igual, que unas veces estaremos mejor y otras peor; pero que, en definitiva, habrá que luchar en las calles.

Vivimos horas muy críticas. Y ahora van a presentarse hechos a la clase trabajadora que la obligarán a adelantarse a la acción ante los ataques de los elementos reaccionarios. La situación es grave. Yo no sé cómo la verán otros elementos. Pero yo lo que digo a los camaradas es lo siguiente: Hemos ido a las elecciones y han triunfado las derechas. Estas saben bien que por el simple triunfo electoral no han ganado la batalla. Se preparan y organizan sus huestes. Tenemos la suerte, sin embargo, de que se han encontrado con una clase trabajadora cuya preparación es muy diferente a la de otros países. Y lo que ahora nos favorece es ese espíritu de rebeldía individual de la masa obrera española. Si yo hubiera sabido que me iba a obligar a hablar aquí hoy, hubiera traído las pruebas documentales que tengo de la organización fascista española, incluso con los nombres de aquellos elementos que constituyen su plana mayor. Lo que les pasa a ellos — y ya se atreven a confesarlo — es que no encuentran eco en el proletariado; porque el espíritu de clase de la masa obrera está en España más acentuado que en ningún otro sitio.

Aludió al Parlamento. El juicio que merece a nuestro camarada el resultado de las próximas elecciones últimas queda reflejado en los siguientes párrafos:

«¿Y qué más nos espera en el Parlamento? Todo lo que allí se haga será en contra nuestra; porque las derechas, con una fuerte mayoría, se disponen a cumplir su programa. En el Parlamento no podremos evitarlo»

y la clase trabajadora tendrá que pensar en algo muy importante. Si nos sujetamos justamente a la legalidad que nosotros contribuimos a crear, pero que no tenemos por qué respetar siempre, ya que al haber de revolución social ésta ha de saltar por encima de la legalidad, yo os digo que nos veremos obligados a luchar por la legalidad. ¿Es que lo hacemos por capricho? No. Lo hacemos porque, como clase, tenemos el deber de defender nuestros intereses. Dentro del marco de la legalidad, nosotros las puertas porque la Constitución ha sido pisoteada por quien prometió cumplirla. (Gran ovación y muestras al "Botas".) El artículo 75 fue pisoteado para satisfacer odios personales. Porque yo voy advirtiendo el cumplimiento de que ciertas evoluciones de la democracia y la República no han tenido más motivos que rencores personales. Primero contra el rey, después contra Manuel Azaña. Y satisfecho eso, los ideales no representan nada para dichas personas. (Se reproduce la ovación y los mueras al "Botas".)

Finalmente propugnó el frente único. Llamó a la concordia a comunistas y republicanos. Apoyamos su verdad, que puedan llevarse a cabo obras como las indicadas en estos párrafos:

«Nosotros hacemos el sacrificio, con mucho gusto, de no dar motivos a divisiones y rencores entre los trabajadores: que conviene en estos momentos que la clase trabajadora reflexione para que haya algún contacto que nos pueda poner en condiciones de luchar juntos. Nada de calumnias, y procuremos acercarnos a quienes tendremos forzosamente que acercarnos. Preparamos, pues, el camino. Porque, en definitiva, a los que se llaman comunistas yo les digo que la diferencia entre ellos y nosotros no es nada más que de palabras. Nosotros tenemos la base de nuestras doctrinas, al igual que ellos, en el Manifiesto comunista y en El capital. Ya es sabido que si se hizo por Marx y Engels el Manifiesto comunista fue para diferenciarnos de otros socialistas utópicos que habían existido anteriormente.

Quiero decir con esto que lo que más nos separa son cuestiones externas y no internas, y que no vale la pena de que luchemos entre nosotros mismos, dando ese gusto al capitalismo. (Muy bien. Grandes aplausos.) Y lo mismo podemos decir de los anarquistas, que nos acusan a nosotros de querer el Estado; olvidando que en el momento en que el Socialismo haga desaparecer las clases el Estado virtualmente no existe. Tienen razón al decir que todo el Estado es tirano; y el Estado socialista será tirano para con el capitalismo, será tirano para hacer desaparecer a los enemigos del proletariado, de modo que eso no es motivo para que pase lo que pase entre nosotros. Y nada más, compañeros. Yo os pido que penséis en lo que hay que hacer, y que, bien pensado, os dispongáis a cumplir con vuestro deber.»

**La prensa burguesa considera un mito el frente obrero.
Haremos lo posible por transformarlo en realidad.**

Fritos variados

Todavía José María el «Niño de las Monjas» no ha podido demostrar que es nada menos que todo un hombre.

La popularidad que ha alcanzado por su glorioso viaje a Biarritz, con escala en Bayona para visitar a una distinguida «pauvre», no es suficiente.

Gil Robles, hombre modesto y además abogado, se encierra en el secreto profesional, y ella, también muy jurídica, dice lo mismo.

Los dos tienen sus razones por sus respectivas profesiones, para guardar silencio.

Lo que es indudable — aquí no hay secreto profesional — es que Gilto es un mal patriota cruzando la frontera para hacer cosas featas, como dicen las brujas: «marchar» y para ser a March, su seductor.

El diputado socialista José Antonio Primo de Rivera siempre que pasa cerca de la Alta Casa, la Telefónica se desvuelve respetuosamente. Es que saluda la tumba del soldado desconocido.

La «democracia» eterna nunca se apaga, de lo que se asegura Aurelio Lerroux, el delegado de mantenimiento encendido, que tiene un secretario a su respetable casado.

Pero ¿dónde empieza y termina la dinastía Lerroux? En la Telefónica o en la embajada de Lisboa.

Las cosas de Lerroux son claritas, «Claritas» en la Subsecretaría de Comunicaciones, «Claritas» y «Claritas» Campomanes en la Dirección general de Beneficencia.

«Claritas» es secretario taurino y en la Subsecretaría piensa hacer una gran labor. Su primera medida ha sido sustituir las jotas gorras de los carteros por el castizo sombrero cordobés. También le preocupa la nueva y revolucionaria modificación del reglamento taurino de que la barrera está ahora en la presidencia.

¿Cuadrera lleva corbata roja a una sesión?

CON ACEITE

Los deberes de la democracia interna

Nuevamente incidimos en el tema. La labor que hoy día podemos realizar mejor es la de dirigir la mirada a nuestro interior. Examinémosnos nosotros mismos. En vísperas de una economía a fondo contra la burguesía es tarea primaria la que tiene a esclarecer nuestras propias convicciones y a dilucidar los elementos con que realmente contamos. Y no menos útil que esto es el estudio de nuestra estructura, que nos permitirá medir las posibilidades del triunfo.

Parte para ello de la base, ya expuesta en un artículo anterior a éste, de la alienación relativa de la democracia interna de nuestras organizaciones políticas. La democracia interna es el único régimen posible, es cierto, en épocas normales. Sólo con ella pueden imprimirse la fortaleza y la seguridad que caracterizan nuestras decisiones. Pero en circunstancias excepcionales, más claro: en vísperas de una economía revolucionaria, la democracia interna no sirve. Adolece de lentitud y de un seso absurdo una publicidad excesiva. Por ello, en estas ocasiones, y siempre con el interés de sentir de las organizaciones, hay que saltar sobre la democracia interna para, mediante un momento de dictadura de fracción, llevar adelante el movimiento revolucionario. Sólo en estas ocasiones hay que orillar nuestra actual estructura; pero nunca hemos de vacilar si tras esto abandonamos temporalmente el triunfo revolucionario.

Por el triunfo



Pero hay otra suspensión más grave, y sobre la que quería extender algunos comentarios. Es cuando sucede lo contrario. Que los organismos retores de nuestros cuadros se valgan de una situación privilegiada — lograda no nos importa cómo — para apagar con su silencio y con su falta de entusiasmo el espíritu revolucionario, el empuje de la masa. Es decir, no sólo renunciar a la dirección de un movimiento revolucionario, sino oponerse a él mediante toda esa gama de actitudes que va desde el que cacata los acuerdos, o desde el que esa queda en casa, hasta el que, abiertamente, traiciona. En tal caso, el que se halla en discrepancia con el sentir de una organización ha de ver su primer deber en no impedir con su presencia el desarrollo normal de los acontecimientos. Y no es esto sólo. Anticiparse al choque violento de los diferentes criterios, haciendo así honor a la confianza en él depositada. Esto, como deber primordial. Si no ocurre así, nuestros militantes tienen a la mano el remedio. Lo dió el presidente del Partido en palabras acertadas. Si la masa no siente interpretado realmente su sentimiento revolucionario está en la obligación de saltar por encima de disciplinas y de Comités para ser ella misma la directora del movimiento. Cree que nadie podrá oponer reparos a esto.

Y, sin embargo, ¿es eficaz? ¿Puede salvar la revolución? Yo creo que no. No es lo mismo un asalto al Estado actual que en 1793 o en 1848. El Estado moderno tiene en sus manos poderes coercitivos no soñados en épocas anteriores. Por ello, no estamos con la realización de un motín callejero, sino con el triunfo de un movimiento cuidadosamente preparado y dirigido. Y esta preparación y esta dirección no pueden encomendarse por sí a la masa, porque la masa es todo lo contrario: improvisación. Por esta causa considero que la pretensión de las palabras de Largo Caballero no puede salvar la revolución si los dirigentes no están a la altura de las circunstancias. No significa esto que las rechacen. Al contrario, me parecen la expresión de una norma de conducta de todo punto necesaria. Cree que esta cosa, si es de la circunstancia del apartamiento o la trahición en los

de la revolución

Y el así no futuro) el no hagase o compare en primer o en segundo lugar voluntario de los divergentes, sería legítimo el momento de poner en práctica la abstención de Caballero. Pero en la abstención de Caballero. Pero en la abstención de Caballero. Pero en la abstención de Caballero.

Y el así no futuro) el no hagase o compare en primer o en segundo lugar voluntario de los divergentes, sería legítimo el momento de poner en práctica la abstención de Caballero. Pero en la abstención de Caballero. Pero en la abstención de Caballero.

Afirmaciones peligrosas

Cuando en España se habla de grupos, elementos demasiado confusos no pueden creer que el fenómeno se produce con la intensidad que en otros países se produjera.

Para que después de muchos años hablando de conquistar el Poder político tenemos patente de optimismo, por cuando la reacción manifiesta su idea firme de apelar a la violencia para imponer sus teorías, sólo se nos alcanza analizar si fue o no perjudicial la colaboración en el Gobierno.

Una realidad sólo el paso y nos empuja a la reflexión.

Los que andan de identificados con ellos si verdaderamente están en su corazón las injusticias que, por el «apelo» nunca se hace en la ciudad, a ojos vistas, sino que se provoca en la aldea, y aquel que siempre entre sus convulsos las ideas de redención, sufridos castigos, podemos asegurar que es cosa absurda, sintiendo la redención social, entregando su vida a la dirección de los organismos de la vida; pero exige el mismo tiempo que los que por el son elevados a los cargos tengan el mismo espíritu de sacrificio, encaminado a un sentimiento

Ante las «manobras» militares

Sin entrar a analizar los resultados electorales, hay que afirmar que más ha hecho el Partido Socialista Obrero Español por el frente único en esta pasada campaña electoral, sin insultar ni infamar a ningún sector proletario, que los que durante mucho tiempo han llevado en alto la bandera de frente único. La exposición clarísima de las ideas y, lo que hoy es más importante, de las tácticas ha realizado la obra profunda de socavar en todos y extraer de cada uno la convicción plena de esta necesidad imperiosa.

De aquí es precisamente la inutilidad de las pasadas elecciones. Con ellas no ha comenzado un nuevo período de nuestra Historia, sino que ha terminado uno viejo ya, surgiendo ahora otro, porque ahora se ha operado una gran transformación en las conciencias proletarias. Un dominio de derechas ficticio, pues nadie cree en él, ha contribuido enormemente, por paradoja explicable, a que los obreros abran los ojos y vean que una opinión muerta, de convento y de habitación interior, no es ni más fuerte, ni más valiente, ni más operante que una opinión viva que se incorpora al mundo, que es de la calle y de los centros obreros organizados.

Ante una situación como la planteada, los gobernantes de la fuerza que hemos dado en llamar muerta buscan el coeficiente o suplemento necesario para vencer: las armas. Pero ¿cuáles? Para el porcentaje obtenido no valen las de la juridicidad, que no juega para nada en estos escenarios. Son pocas las de la guardia civil, reducidas las de «Seguridad», insignificantes las de «Asalto». Buscan el ejército. ¿Ahí-Peró ¿lo encontrarán? El ejército no está compuesto sólo de generales; el ejército está compuesto de soldados, proletarios en su inmensa mayoría, con una mentalidad distinta, muy distinta de la de aquellos de la monarquía. ¿O es que la República, que puso de manifiesto ante el país entero la existencia de la lucha de clases, blindó los cuarteles de tal forma que tales hechos no penetrasen? ¿O es que no llegaban a los cuarteles desde el campo, donde con más dureza se observaba el trágico problema? ¿O es, por último, que los soldados no saben ya quiénes gobiernan y quiénes dejan de gobernar?

Pero aún hay más para diferenciar aquel soldado de la monarquía del actual soldado a quien dijeron que iba a servir un país republicano de trabajadores. Entonces existía en los pueblos el ambiente localista, la mentalidad «gremial», el espíritu convencido de la propia defensa, el valor interior incapaz de traspasar las murallas imaginarias de las lindes del pueblo; y emborrachado de tal ambiente, embebido en tal mentalidad, cegado en tal espíritu, raquítico de valor, iba el soldado a ser tal en lejanas provincias como a defender las fortalezas del cuartel, viendo en cada paisano que pasaba por delante, sobre todo si iba vestido como un obrero, la posibilidad de un enemigo. Mas hoy es totalmente distinto. Distintas también las situaciones políticas creadas en cerca ya de tres años, que han evidenciado cómo normas legislativas amparan y abandonan, benefician y perjudican a todos los obreros de un mismo país por igual, sin diferencia alguna; cómo la acción conjunta en determinadas ocasiones ha prestado servicios excelentes; cómo de la capital o de los pueblos limítrofes, comarcas o provincias, ha recibido solidaridad en sus diversas manifestaciones; cómo ha podido comprender la identidad de problemas entre los obreros de un sitio y de otro, y cómo todos, en definitiva, luchaban de igual forma, porque el enemigo en todas partes era el mismo.

Transformado, pues, de pies a cabeza, va el soldado actual. Que le lleven al más lejano confin, que verá un amigo en el obrero transeúnte, porque ya sus conceptos espirituales, mentales, políticos, sociales y económicos han cambiado, y sólo verá enemigos en las reuniones de «señoritos» y generales cuando hablen secretamente en el cuarto de banderas.

La República ha cambiado la mentalidad obrera, y esta última campaña electoral la ha orientado, la ha unificado, aunque algunos ilusos aún se empeñen en ser jefes de lo que no sirve para nada, por pequeño y antihistórico.

Propaguemos nuestra prensa

De toda la prensa revolucionaria representativa del proletariado español sólo quedan en acción de combate nuestros periódicos. Pero como este es peligroso para los reaccionarios que pretenden asaltar el Poder, en colaboración con las fuerzas incondicionales del Sr. Lerroux, nuestros órganos periodísticos son denunciados y recogidos un día sí y otro también. Para asegurar su sostenimiento muchos camaradas pagan los pequeños el precio del periódico y otras organizaciones se suscriben con cantidades para ayudarnos. Totalmente identificados con esta actitud, la reputamos incompleta, por cuanto no es suficiente la ayuda económica

ni a la vez no se conocen y divulgan los atropellos de que somos víctimas; los martirios terribles a que ya se viene sometiendo a los trabajadores por las fuerzas armadas de la policía; las maniobras de carterista fascista para conseguir de apoderarse de los recortes del Estado, etc., etc. Es llamamos por todo esto que, como condición indispensable, se propague y sea nuestra prensa. ¿Cómo? Aquellos a quienes,afortunadamente, llegue a su poder en días de efervescencia y recogida vienen obligados a remitir sus ejemplares a los amigos y conocidos, a los socialistas y simpatizantes. En la misma localidad es fácil hacerle; pero cuando esto se acaba hay que llevar nuestra prensa

organización obrera: la formación de unos grupos de mercenarios que en todo momento salen a propagar la idea del nuevo Estado proclamando por las derechas y la negación absoluta del peligro que desde los puestos de responsabilidad se hace cuando no cabe más: «¿Cómo en la lucha combatida que vencer a los reaccionarios».

La organización obrera en todo el país siente en estos instantes el acoso de los nuevos fascistas, que se agrupan en las filas de las derechas, y si bien en la época anterior fue un mal no corregido, esto se acerca de tal forma en los momentos presentes que demuestra un desconocimiento absoluto por parte de quien lo afirma que se mejoró la situación respecto al pasado, ya que si fueran consultados o pretendieran vivir la realidad de estas organizaciones jamás mejoraría la situación actual, sino que obligarían a aprestarse a organizar la lucha contra la reacción.

Adentrarse en el corazón del país, procurando escuchar el género de vida que llevan los obreros, sintiendo de cerca sus inquietudes, nadie se atrevería a afirmar cosas absurdas, sino que, identificado con ellos, sería conductor de la miseria, no comulgador de exquisitesces, porque, al fin, sufrirá las consecuencias de una equivocada posición conducente a tolerar el paso firme del fascismo en nuestro país.

Cuando un hombre que tiene un concepto de la responsabilidad tiene dudas sobre la situación del proletariado, su deber es abandonar la comodidad de la ciudad y marchar a investigar la realidad del momento social. Para exponer ante el hambriento su opinión conservadora, para decir a la masa propensa a exaltaciones que el camino en estos momentos es lento, para explicar a los sin trabajo que la lemagogía es absurda, porque no es necesario acudir a la revolución; y después, cuando el undime pensar sea recogido, meditar la posición ideológica correspondiente al momento vivido para exponerla honradamente delante de aquellos que sustentan posiciones distintas.

Los hombres que al frente de organismos políticos o sindicales sean en determinados momentos incapaces de desarrollar una exposición de hechos conducentes a informar sobre la situación de sus representados tienen que

los que andan de identificados con ellos si verdaderamente están en su corazón las injusticias que, por el «apelo» nunca se hace en la ciudad, a ojos vistas, sino que se provoca en la aldea, y aquel que siempre entre sus convulsos las ideas de redención, sufridos castigos, podemos asegurar que es cosa absurda, sintiendo la redención social, entregando su vida a la dirección de los organismos de la vida; pero exige el mismo tiempo que los que por el son elevados a los cargos tengan el mismo espíritu de sacrificio, encaminado a un sentimiento

Estamos de acuerdo los socialistas en analizar el momento actual; nos identificamos cuando se habla del futuro; vemos los peligros que amenazan a la clase trabajadora; sentimos sus inquietudes; cumplimos las máximas que lo s postulados marxistas dicen. ¿Dónde existen las discrepancias? Seguramente aquellas que pretenden enjuiciar a nuestros hombres equivocaron el camino y consultaron la opinión de unos radicales socialistas, que, combatiendo la dictadura del proletariado y afirmando la democracia burguesa, tuvieron la osadía de negar esa período transitorio del capitalismo al Socialismo.

Porque entre nosotros creemos que todos los representantes autorizados fueron antes a las organizaciones a consultarles su manera de pensar antes de emitir opiniones propias, pues una cosa es estudiar en los textos, alcanzando erudición pasmosa, y otra decir a la masa: «¿Qué camino seguimos? ¿Democracia? ¿Revolución? ¿Para que ella responda. Porque parece ser que quienes aún confían el remedio de los males del proletariado en un falso parlamentarismo aguardan pacientemente la llegada de unas fuerzas de derecha que irrumpiendo en las oficinas de los Sindicatos les indiquen el camino de los campos de concentración.

Los que así se sitúan que dejan el camino, hace lo mismo pensaron los alemanes, y ahora sufren los demás por su culpa.

Génildo PEDROSA

Un frente único juvenil

(Viene de la página 4.)

de clase explotada que ansia en reivindicación económica. En ellos se hace hincapié y se comienza la construcción del andamiaje del frente único. Habrá que hacer asociaciones, a veces muy pequeñas, de puntos particulares del programa que parecen consensuables con el ambiente. Pero, ante la gravedad de las circunstancias, los particulares sentimientos han de ser subordinados en beneficio de una clase: la trabajadora, por la que, en definitiva, luchamos todos.

El momento grave por que la vida de las organizaciones obreras atraviesa exige claridad y no perdamos en buques de discusiones bizantinas. Recojan todos los jóvenes trabajadores esta llamada de honda y sincera buena fe. Y establezcan inteligentemente entre uno y otros, acordados en que de ellos puede salir la chispa de la transformación social.

SERRANO PONCELA

a los pueblos cercanos y lejanos. ¿Medios? No creemos necesario recurrirlos. Con muchas; pudiéramos afirmar que muchas. Sabemos de cooperativas que incluso han llegado a reproducir ejemplares casi completos de nuestros periódicos denunciados y los han puesto en circulación. No se pueden limitar los medios. Cuando se abra la legalidad hay que trabajar legalmente, y en estos momentos en que el terror es

burnamental ha obscurecido las mejores épocas de persecución sufridas por los trabajadores de la memoria, los obreros verdaderamente revolucionarios, especialmente los jóvenes, deben trabajar por no perder el contacto entre todos los trabajadores que se agrupan con decisión y entusiasmo a hacer saltar un régimen de presión a un Estado fascista que aspiraría a nuestro movimiento de la manera más trágica.



Rusia, edificando el Socialismo

El proletariado bolchevique se defiende de la contrarrevolución burguesa

Nosotros somos pacifistas, pero no lo somos a la antigua escuela. Ese pacifismo retórico y hueco de la Sociedad de Naciones ni nos va ni nos viene. Mientras unos hombres hablan de paz y colocan coronas de flores sobre las tumbas de los múltiples soldados desconocidos, los

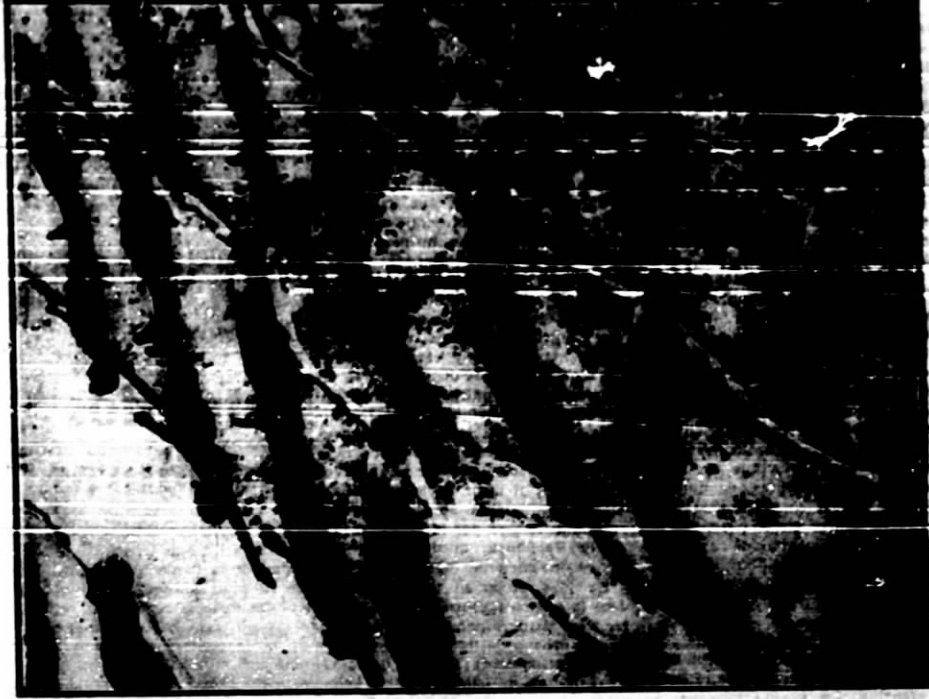
pacifismo miserable y cómico no va con nosotros. Los jóvenes socialistas creemos que ser pacifistas es ser anticapitalistas. Mayor dicho, que hace falta ser marxista para ser pacifista. El factor fundamental de las guerras es la expansión internacional del capitalismo, cuando éste

la Sociedad de Naciones, y ante las tumbas de soldados desconocidos, sus cánticos más hermosos y suelten las palomas de la paz. Todo es patético. La solución al peligro guerrero se halla en solucionar previamente el peligro capitalista. Nosotros somos pacifistas porque antes somos socialistas, y por el pacifismo luchamos a la par que luchamos por la conquista del Poder para los trabajadores.

UN PACIFISMO BIEN ENTENDIDO

Ser pacifista, para algunos, significa ser un borrego pacífico. Amar un pueblo la paz quiere decir, para algunos, el que este pueblo abandone sus pertrechos bélicos, transfunda sus armas en aperos de labranza y se dedique a vivir bucólicamente en paz y en gracia de Dios, sin preocuparse de ningún problema bélico, rodeado de pueblos armados hasta los dientes, que si retardan el momento de caer sobre él es porque piensan en realizarlo de modo que se hallen en mejores condiciones, después de arrebatada su presa, frente al otro enemigo que también la quería. Este pacifismo, entendido así, nosotros lo rechazamos por estúpido. La vocación al martirio, tanto en los hombres como en los pueblos, pertenece a la filosofía idealista del pobre cristiano, no a la filosofía materialista del férreo marxismo. De aquí que nunca el marxista sincero haya sido pacifista de estos transformadores de las armas en arados, mientras otros países capitalistas emplean hasta el acero de los arados para construir armas. Un pacifismo bien entendido. El de Rusia. Lema: "No intentaremos la conquista de un solo pedazo de terreno extranjero; pero tampoco consentiremos que se toque un solo milímetro del nuestro." Es el pacifismo que corresponde a un socialista en período de transición.

El pacifismo será un hecho



Patío de un cuartel. La hora de gimnasia. Hoy que conservar sano el cuerpo, entregándose al ejercicio físico. Del cuerpo sano parten concepciones claras, rotundas, sin equívocos. La comprensión marxista de los hechos de todos los días, de las obras públicas y privadas, del hacer de la nueva Rusia, es necesariamente difícil en un Estado que marcha por caminos nuevos a una emancipación integral. Un cuerpo sano, cultivado, prepara las mentes a esta concepción, a la par que prepara los hombres físicamente para todo esfuerzo.

cuando el Socialismo lo sea. Mientras quede un baluarte firme capitalista hay un peligro de guerra, porque sus inexorables contradicciones económicas así lo exigen. De este modo, la posición socialista se reduce a permanecer siempre a la defensiva dentro de su territorio. Precaución contra los ataques capitalistas de allende las fronteras, que lo mismo que organizan un boicot aduanero organizan una marcha bélica sobre determinada región. El caso de Rusia es un ejemplo de esto. Si no hubiese sido por el ejército rojo, si no existiese la fortaleza de este ejército proletario, poseedor de todos los tesoros de la técnica militar, las voraces aves de presa capitalista hubiesen caído sobre los Soviets, repartiéndose los imperios centro-europeos las tierras rusas como un nuevo colonato.

EL EJEMPLO RUSO

Nosotros el pacifismo lo entendemos así. Es más. Si fuese precisa una intervención armada del proletariado ruso en países como China, donde el capitalismo extranjero, principalmente el yanqui, ahoga las reivindicaciones económicas de los nativos, para establecer un Gobierno obrero y campesino, la veríamos con agrado y le prestaríamos nuestra solidaridad moral. Sin dejar por ello de ser pacifistas. Que significa tanto como desear la paz luchando contra los que desean la guerra. Desear la transformación socialista luchando contra el capitalismo.

Rusia, en esto, nos ha brindado un ejemplo más entre los múltiples que ha ofrecido al proletariado mundial. Ha establecido la comprensión teórica del pacifismo marxista frente a otra comprensión sensiblera que desgraciadamente aún sienten y practican individuos pequeños burgueses y camaradas nuestros.

Se aduce frente a Rusia: «Ha puesto en pie de guerra un ejército monstruoso, dotado de una técnica perfecta y un material bélico inmejorable.» Exacto. No se olvide que de cada miembro de este ejército nace un puntal que sostiene toda la edificación socialista. Es un ejército de defensiva que pudiera muy

bien convertirse en ejército de ofensiva cuando en otro país se estrangulase al proletariado abortando su revolución social. Defensiva socialista. Ofensiva anticapitalista. De aquí nuestro pacifismo, para reafirmar el cual nos brinda su ejemplo el país de los Soviets.

S. P.



El contraste del belicismo. Los soldados rojos no olvidan su calidad de proletarios al servicio de la colectividad. Helos aquí manejando tractores, como desvaneciendo el mal regusto que han dejado con la visión de los aparatos de guerra. El tractor es eterno; el armamento, pasajero. Por ello interesa, tanto o más que tener diestros soldados, crear diestros técnicos de la maquinaria agrícola e industrial. La defensa del proletariado ruso está tanto en producir como en defender lo producido.

grandes agiotistas de la Banca del comercio, de la industria, preparan de nuevo el factor cantante de más tumbas de soldados desconocidos, que después de morir por la patria son venerados en discursos y cánticos por histriones políticos burgueses, para ejemplar conocimiento de sus países respectivos. Ese

se ahoga en un marco de frontera cerrada. Un exceso de superproducción y un ejército potente de reserva, de proletariado sin trabajo, condicionan el estallido de una conflagración bélica. Fatalmente, inexorablemente. Aunque todos los cínicos políticos burgueses entonen a coro en organismos internacionales, como



El soldado ruso examina cuidadosamente sus armas. Sabe que en el manejo perfecto de ellas, en el conocimiento de su técnica, hay una base de la defensa del régimen socialista en Rusia. Pero, más que nada, destaca la fotografía el extraño aspecto de estos muchachos rapados integralmente, a filo de navaja, en todas las partes capilares de la cabeza, que marcan con su aspecto sano, fuerte, duro, como tallados en bronce, las primicias de una nueva estética proletaria.



He aquí un terrible aparato de guerra. Un espantoso monstruo ofensivo que, combinando la acción del acero y la pólvora con los gases asfixiantes, es capaz de llegar a la destrucción de comarcas enteras. Ante su vista nosotros pensamos en la dura contingencia que atraviesa una parte del proletariado que, ansiosa de paz, no tiene más remedio que armarse tan perfectamente como para resistir ella sola los ataques de un cinturón de hierro burgués, que a la menor debilidad sería un bando de aves de rapaña dispuestas a repartirse el botín de la Rusia roja.

Ya sabemos a qué fué Gil Robles, el pájaro bobo de los católicos españoles, a Biarritz y Bayona: a venderse a Juan March y a comprar las caricias de una prostituta.

¡Por la dictadura proletaria!

En el año que empieza

Comienza un nuevo año, cuya trascendencia histórica no podrá pasar desapercibida para nadie. Ha culminado en el fatídico 1933 la exorbitación de la lucha de clases. Las desastrosas impuestas a la República por los eternos traidores han hecho que el proletariado, que con tanta fe y entusiasmo contribuyó a la proclamación del nuevo régimen, pierda por completo la esperanza en él. No se puede, respetando las masas obreras de las actitudes de espera e incluso de distancia que han de verse obligadas a adoptar.

La reacción fascista, empujada por el Gobierno Llerenas, como lo fue por el de Martínez Barrio, se apresta con todo cuidado a la lucha, preparando minuciosamente a los diversos elementos que han de intervenir en el asalto reaccionario al Poder. Comienza, pues, el año 1934 con una extraordinaria preocupación para el proletariado: la de saber que el momento es decisivo y que el triunfo será, en fin de cuentas, de quien se adelantará. En la guerra, como en la política, el triunfo en el terreno de la defensa significa renunciar por anticipado a la victoria. Por el contrario, quienes toman la ofensiva cuentan en su haber grandes probabilidades de triunfo.

La Historia nos prueba hasta dónde llega la verdad de esta afirmación. En Italia, Mussolini en el que inició la ofensiva. Lo mismo hicieron los comunistas rusos, y exactamente igual ha procedido, en 1933, Adolfo Hitler en Alemania. Si el proletariado se encierra en su torre de marfil, y no sale de ella hasta que ven en la calle a los enemigos del proletariado, puede dar por desastrosa su derrota.

La inteleción de 1934 traza un profundo interrogante sobre todos los ciudadanos españoles. A lo que se nos alcanza, este interrogante puede y debe quedar circunscrito únicamente a estas dos tendencias: ¿Fascismo o Socialismo? Este y no otro es el dilema a ventilar.

Para nosotros debe ser extraordinariamente aleccionador el año que ha

pasado. En el transcurso del mismo hemos tenido ocasión de aprender, entre otras muchas cosas, hasta dónde llega el odio y la indignidad política de ciertos elementos, más allá de su actividad o las cuestiones personales que a la propiamente del país. Los traicioneros que han sido comitadas con el proletariado no pueden, a buen seguro, sorprendernos. De sobra sabemos, al unísono a los elementos republicanos, que, burgueses al fin, habrían de enfrentarse con nosotros en el instante mismo en que planteará la lucha en el terreno económico. A este respecto, la ley de Reforma agraria, la de Arrendamientos rústicos, la de Términos municipales, Contrato de trabajo, etc., han sido el más rápido y eficaz revulsivo para que los falsos demócratas se alzararan alaridos contra el Partido Socialista y sus hombres representativos. De nada sirvió que en los post-trimoniales de 1933 se firmara un acuerdo con ellos. Aquellos no sirvieron para nada, al decir de los republicanos. Y las masas obreras, que derramaron sangre por la proclamación de la República, quedaron sin que sus reivindicaciones fueran atendidas.

En 1934, como en 1933, se reanuda la ofensiva contra la clase obrera. Pero esta responde ya con eficacia. El intento de frente único en Cataluña, plenamente logrado hasta el presente, es un síntoma muy saludable. Las masas obreras, fuertemente unidas, son invencibles. Así es como se debe luchar frente al capitalismo. A decir verdad, no somos socialistas en estos primeros días del nuevo año. No podemos serlo, porque el proletariado español ha aprendido muchas cosas en estos últimos tiempos. Y una de ellas es que para lograr su emancipación integral ha de conquistar el Poder político íntegramente, arrobándole, incluso violentamente, de manos de la burguesía. Sólo así, mediante la insurrección revolucionaria, es como se impedirá que el fascismo pueda triunfar en nuestro país, con la complicidad del Gobierno de los falsos republicanos y del más alto poder del Estado.

tiempo encareciendo una preparación que nunca se verá completada. Si los proletarios rusos hubieran esperado a prepararse eficientemente para hacer la revolución, jamás la habrían realizado. Por esperar a que se formara la

hundirá en breve la austriaca. Se nos quiere aplastar por medios rústicos para después proceder con nosotros como Hitler con las camaradas alemanas. No hay que permitir este propósito. Es preciso no perder tiempo e impedir que las derechas nos tomen la delantera. Hay que preparar la insurrección armada del proletariado. Si hemos de ser vencidos, que sea dignamente, con la conciencia tranquila de haber realizado el último esfuerzo, por supuesto que sea, en defensa de la revolución socialista.

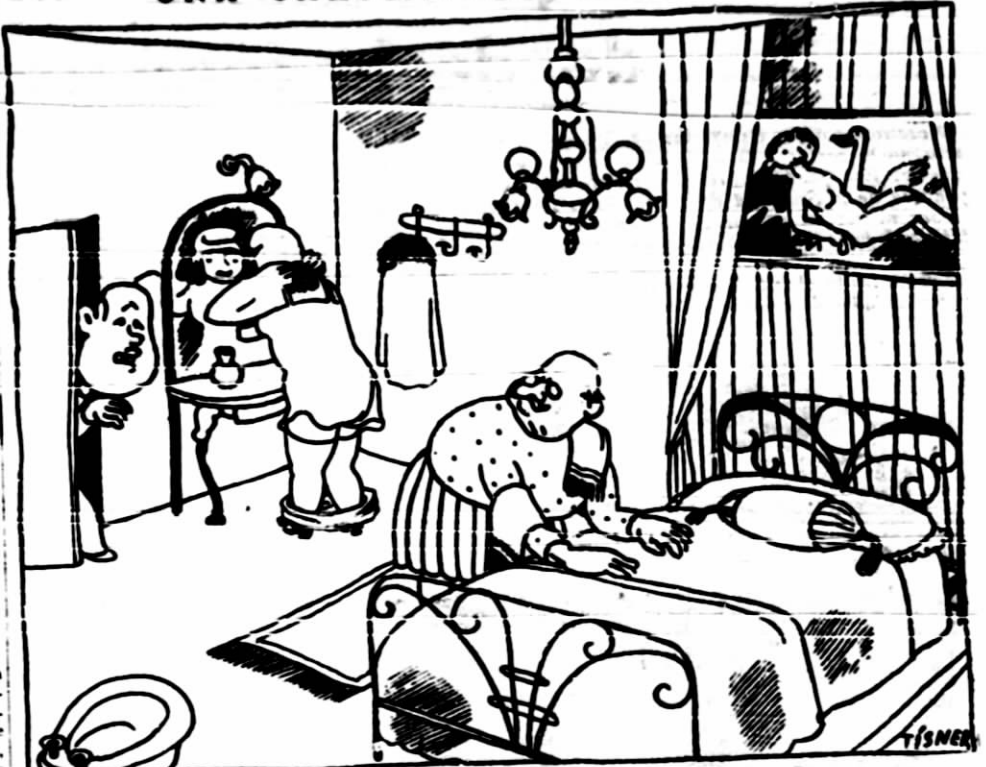
Del momento

Entre dos dictaduras

Las elecciones últimas han sido la demostración más fehaciente de la falsedad de la llamada democracia burguesa. Han sido un claro ejemplo que nos ha dado la razón, una vez más, a los que siempre, sobre todo después de las experiencias de Italia y Alemania, hemos sido escépticos en cuanto a las excelencias del régimen liberal para llegar a la meta de las aspiraciones de la clase trabajadora; esto es: a la democracia social, en su verdadera acepción de la palabra: gobierno del pueblo por el pueblo. Para nosotros no hay más que un medio para hacer tangible este ideal en la actualidad: conquistar revolucionariamente el Poder y desde él edificar el régimen socialista.

La democracia ha dado ya de sí todo lo que podía dar en beneficio de los trabajadores. Nunca éstos podrán lograr por el sufragio la mayoría absoluta de un Parlamento, ni siquiera conseguir una minoría considerable. La burguesía lo impedirá, como ahora, recurriendo a todos los medios, por repugnantes que sean; realizará

UNA CARICATURA CATALANA



—Espere un momento, Sr. Gil, que en seguida estará lista.

(De Tiner, en El Bo Negro.)

Un frente único juvenil

De todas partes del campo obrero se vuelven las miradas hacia el frente único. Ahora con más interés que nunca, y partes que con más anhelo de realizar la fructífera unión trabajadora, frente a las amenazas reaccionarias y fascistas. Las fuerzas obreras de Cataluña, socialistas, comunistas y trotskistas, se unen y dan a la luz pública un manifiesto publicado por nuestro diario El Socialista. A raíz de la publicación del manifiesto, recibimos al periódico en honor de tema, y con la importancia de un editorial, para que no quise duda de ningún género acerca de la sinceridad de nuestros propósitos, sino a las bases de un fructífero frente único nacional.

No es momento de hablar ni de escribir, sino de obrar. Escribimos este artículo, por tanto, al margen de que sea el primer puntal de la obra juvenil, que es la que a nosotros nos corresponde. Y cuando menos, una llamada a que se discuta para lograr un frente único juvenil en toda España entre socialistas, comunistas y trotskistas, evitando viejas agravias recibidas por unos y por otros, y pensando únicamente en que al final de un triunfo revolucionario la misma patria vamos a servir todos. ¿Cómo pudiera reorganizarse este frente único? En primer lugar, creo que debería tener un marcado carácter local o, cuando menos, provincial. No se olvide que las Juventudes Socialistas tienen una estructura organizativa distinta a la que tienen las Juventudes comunistas, y viceversa, o bien las Juventudes trotskistas basan su organización interna de modo distinto a las comunistas y socialistas. En segundo lugar, nadie mejor que cada organización local conoce las facilidades o dificultades que en su localidad existen para formar el frente único. No ya solamente por el trato o la convivencia, sino por la facilidad o dificultad de adaptarse a un programa mínimo por parte de todos. Los labores iniciales deben ser una cosa local, y después de realizados es cuando conviene ventilar el movimiento de frente único por provincias, a las que, en definitiva, no tienen que hacer sino dar el visto bueno de las comisiones respectivas.

El órgano de nuestro Partido ha dado unas normas valiosas para lograr esta unión obrera, y vamos a irlos desglosando una por una.

Dice la primera: **QUE CESE TODA HOSTILIDAD MUTUA.** Esto quiere decir que se han acabado los ataques e injurias de unos a otros, tanto verbales como escritos. Que en un tono mínimo de constitución de este frente único se establezca de manera conciliadora y contundente la rigurosa prohibición de ofender tanto a los otros como a programas de uno u otro campo.

QUE SE OLVIDEN POR UNOS Y POR OTROS LOS AGRAVIOS RECIBIDOS, añade. Es completamente de la primera. Hay que dejar en cuenta y no apartar de la imaginación el futuro combate, que, si es definitiva llega, sea agravios y sin agravios, nos ha de hacer correr a todos la misma suerte.

La tercera condición expresa: **QUE LA ALIANZA NO SE INTENTE POR ABAJO, SINO POR ARRIBA.** Aquí, en este, han hecho siempre punto fuerte de su argumentación los camaradas comunistas. «Frente único por la base, dicen. A nosotros nos ha parecido siempre como un error en la cuestión. Conviene que el frente único por la base se realice. Ante todo, hay que depositar la confianza en un Comité que represente la voluntad de la masa obrera unida. Como es natural, cada proletario otorgará su confianza a los hombres que más conocen, que más agreden, que mejor se vuelve al punto de partida. Determinado número de líderes de unos y otros campos actúan en delegación al Comité de frente único. Conviene que los comunistas, partidarios del frente único por la base, de otro. Es más fructífero, más rápido, más seguro, establecer una inteligencia entre Comités, delegados ya por las respectivas organizaciones, como es lo hecho en Cataluña por las diversas agrupaciones políticas y sindicales que han constituido el frente único. Por tanto, creemos que las negociaciones han de establecerse (pongamos un ejemplo: Madrid) a base de los Comités juveniles respectivos, que estudiarán ellos, sin perjuicio de aprobación o desaprobación de las respectivas asambleas, las bases sobre las cuales el frente único se ha de ventilar.

Los puntos cuarto y quinto establecidos por nuestro diario dicen: **QUE EN LAS PARTES NEGOCIANTES HAYA VERDADERA VOLUNTAD DE FRENTE ÚNICO Y QUE TODOS SE HALLEN DISPUESTOS A HACER A LOS DEMÁS LAS MAYORES CONCESIONES.**

La necesidad de establecer estas premisas es bien patente. Los programas revolucionarios respectivos no se pueden fundir en uno solo. Hay por delante todo un sistema filosófico, económico, hasta político, distinto en unos y en otros. El marxismo tiene rasgos opuestos totalmente al marxismo. Las respectivas organizaciones teóricas están a más removeda posibilidad de fusión de programas, de fusión de ideas. Por ello, para realizar esta imprescindible base de cumplimiento honrado y exacto de los apartados anteriores: una voluntad verdadera de hacer el frente único. Con ella, cada parte integrará recogerá los puntos concisos de su programa que tienen relación e igualdad con los demás. Porque todas las organizaciones obreras, con las más dispuestas, tienen puntos de contacto. Los que merecen ser analizados.

(Pasa a la página 2.)

Continúa en vigor el estado de alarma y la suspensión de la prensa obrera. "Mundo Obrero", "C N T" y el semanario de las Juventudes comunistas continúan sin publicarse. Nosotros, que somos—no se sabe por qué—una excepción de la medida, pedimos enérgicamente la desaparición de este estado de sitio puesto a España y la aparición de la prensa proletaria.

Vergüenzas nacionales

Los campos de concentración

La prensa madrileña se ha hecho eco de unas manifestaciones del ministro de Justicia cuya gravedad no puede pasar desapercibida para nosotros. Se trata del proyecto del Gobierno de instalar campo de concentración para vagos y maleantes en las zonas norte, sur y centro de España. En realidad, aunque nosotros no seamos ni vagos ni maleantes, tenemos motivos para mostrar nuestra inquietud ante esta medida ministerial. La política del equipo gubernamental tiene, en muchas de sus manifestaciones, un profundo sentido fascista. Se quiere por todos los medios hundir al proletariado español para siempre, y a tal efecto se nos persigue encarnizadamente. Ni nuestra prensa ni nuestras organizaciones pueden vivir normalmente. Y cuando vemos cómo se desarrolla esta política represiva, inspirada directamente por las derechas fascistas y reaccionarias, no cabe ser tan ingenuos como para no sospechar cuál es la finalidad real de esos campos de concentración.

Repetidas veces hemos afirmado, desde nuestros periódicos que el Gabinete Llerenas, posibilitado gracias a las infracciones constitucionales, era el paso franco al fascismo. La participación en él de los elementos agrarios y reformistas nos garantizaba que no incurriamos en error. Los hechos han venido a probarlo. La amnistía de Goded, la convalidación de las actas parlamentarias de todos los elementos políticos del viejo régimen y de la dictadura, la fuga de March y su proclamación como diputado, y las maniobras lerrouxistas para entregar

la República a sus enemigos, son detalles más que suficientes para demostrar que estábamos en lo cierto. España, República de trabajadores, es hoy una monarquía sin corona, regida por gentes que se dicen republicanas y laicas, aunque después muestran su identificación con Roma. Nos hemos quedado sin República, ya que a nosotros no nos interesa el nombre del régimen, sino su contenido. Y en estos instantes, el contenido del régimen y sus procedimientos son netamente fascistas.

Ahora se quiere colmar la traición con los campos de concentración, a los cuales se enviará no a los vagos y maleantes—cuántos destacados políticos tendrían entonces que ir a ellos!—, sino a los trabajadores revolucionarios. A ellos iremos quienes tengamos la osadía de enfrentarnos con los traidores de la República, quienes luchemos por la emancipación del proletariado y, en suma, cuantos constituyen un obstáculo para el establecimiento de la dictadura fascista en nuestro país. A las muchas vergüenzas nacionales de esta última etapa política hay que añadir una más, que prueba hasta qué grado de perfección cumple el Gobierno su misión de preparar el paso al fascismo declarado.

La situación, para nosotros, no puede ser más delicada. La reacción se niega a dar batalla abierta y prefiere emplear una táctica envolvente alrededor de nuestro Partido que nos inmovilice cuando queramos hacer algo práctico contra sus avances. No demos, por consiguiente, perder el

para impedirlo los más grandes atropellos, ejercerá las coacciones más brutales, comprará conciencias, falseará actas; se aprovechará, en suma, del hambre de los campos para salir triunfante. En mejores condiciones que se ha presentado ahora en la lucha pasada el Partido Socialista, de entusiasmo, de fuerza, de magníficas posibilidades, no se presentará jamás. La curva, en este sentido, ha llegado a su punto más alto e iniciado el descenso. Y es que los trabajadores se han decepcionado. Han visto cómo su esfuerzo por ese camino ha resultado baldío. La clase capitalista, con su enorme poder económico, teniendo a su disposición a todos los elementos coercitivos del Estado y a su servicio a todos los caciques, ha impedido que las fuerzas obreras se manifestaran libremente. Y donde no es permitida la libertad, el sufragio es un mito.

Esto no quiere decir que los trabajadores debían haber renunciado a utilizar los medios políticos que la burguesía ponía a su alcance agnósticamente. Nada de eso. Al contrario, la acción política ha cumplido su objeto. Porque para que el hecho revolucionario se produzca con éxito es necesario que se den circunstancias especiales y que se hayan agotado todas las posibilidades que ofrece el régimen preexistente, y hasta tanto, la táctica de los trabajadores ha de consistir en intervenir en todos los actos de la vida política del país y desde los cargos de representación que ostentan ser fiscales severos de las acciones de la clase que ocupe el Poder.

Ha sido en los momentos actuales, es decir, después de la experiencia republicana, no se han dado en España estas circunstancias de que venimos hablando para intentar con éxito un alzamiento al Poder. Era necesario agotar las posibilidades que para los trabajadores ofrecía la República. En este régimen habían muchos obstáculos; creían que la República habría de resolverlos los problemas en su to-

Aun con todo su poder, la burguesía no se fía ya tampoco de su democracia, ni cree en el Parlamento, aunque pretende servir de él para conseguir sus fines y después suprimirlo. Instituciones creadas por ellos, como concejales «generosas» al pueblo, pero, en realidad, para salvaguardia de sus intereses de clase y de defensa de sus privilegios, mientras éste permanezca ignorante y no sabía o no podía utilizarlas íntegramente en su provecho, cuando ha despertado y pretendido en la actualidad beneficiarse de tales instituciones, la burguesía se revuelve airada. Ve en su misma obra un peligro para su posición de clase dominante, y para mantener su privilegio, como todo era ficción, suprime lo que antes había creado: surge el concepto totalitario y corporativo.

La dictadura en España es ya, pues, inevitable. El fascismo avanza en nuestro país a pasos agigantados. Puede decirse que todos los políticos burgueses son fascistas—excepción hecha de algún que otro romántico liberal—. Desde el lerrouxismo hasta los partidarios de la monarquía feudal los mueve igual deseo. Como les une al mismo interés económico y éste se ve amenazado por las continuas conquistas políticas de los trabajadores, para mantener su hegemonía no ven otro camino que implantar su dictadura de clase. A eso van. El Gobierno actual, aunque lo disimule, no tiene otra misión que preparar el golpe de Estado. De ahí el apoyo que le dispensen los elementos de las derechas.

Los trabajadores debemos mantenernos alerta. Es necesario no dejarnos vencer. Estar bien preparados en todos los órdenes y ojo avizor al primer llamamiento. El desmoronamiento se aproxima, y si es fatal la dictadura, que sea la nuestra, cueste lo que cueste, antes que venos sumidos en la más espantosa esclavitud.

Tengamos siempre ante los ojos los ejemplos de Italia y Alemania.